

## Firmes, constantes y creciendo

Texto: 1 Corintios 15:58

He sido pastor de algunos de ustedes por casi 12 años y por 7 años de esta, nuestra iglesia Bíblica Soberana Gracia y en medio de tantos motivos de gratitud pensaba en que si está fuera la última vez que nos viéramos, ¿cuáles serían las palabras que siempre quisiera que recordaran? Hay muchas cosas que se me pudieran ocurrir, pero ninguna de ellas puede tener el efecto que solo la Palabra de Dios puede tener; así que, el texto en el que hoy meditaremos, es el buen deseo de un pastor amado para una iglesia amada.

Estas palabras expresadas en este versículo están cargadas de mucha emotividad, pero también de mucha verdad. Lo dicho por Pablo aquí recoge lo que él espera sea el resultado de la obra del evangelio entre aquellos a los cuales ha predicado la palabra y conviene que nos detengamos en la fuerza de cada una de las palabras aquí mencionadas.

Después de haber dado instrucciones específicas y exhortaciones sobre los múltiples pecados que como resultado de su inmadurez estaban presentes en la iglesia de Corinto, el apóstol termina por mostrarles que el corazón de la fe cristiana descansa en la esperanza de la resurrección de Cristo lo cual es la base de nuestra apropiada resurrección.

Muchos de los males que aquejaban a esta iglesia venían de un mal entendimiento del evangelio y también por abrazar filosofías mundanas, entre ellas que todo terminaría con la muerte del cuerpo (por eso abusaban de su libertad practicando pecados de la carne); pero el apóstol les deja claro que más allá de la muerte hay una garantía de vida eterna para todos los que creen y que dicha esperanza debe modelar una vida de fe firme y de crecimiento continuo en esa misma fe.

En efecto, no solo debemos tener un entendimiento correcto de las verdades bíblicas, necesitamos vivir de acuerdo con lo que creemos.

El punto de nuestro sermón es este:

Debido a que Cristo resucitó de los muertos, tenemos esperanza de vida eterna y, por lo tanto, debemos permanecer firmes, constantes y creciendo en la fe hasta que seamos llevados a la gloria.

Veremos, en consecuencia, nuestro, el amoroso llamado de un pastor amado a su rebaño, a la luz de los siguientes puntos:

1. Un llamado a permanecer firmes y constantes
2. Un llamado a crecer en la obra de Dios
3. Un llamado a confiar en la recompensa del Señor

## 1. Un llamado a permanecer firmes y constantes

Notemos como Pablo inicia dirigiéndose a los de Corinto como “hermanos míos amados”. Es increíble el tremendo corazón pastoral de Pablo aquí, quien podía ver con amor a una iglesia que los ojos de todos eran inmadura, rebelde, arrogante y que practicaba pecados que aún no entre los del mundo se nombraban.

Pero los ojos de Pablo están viendo a creyentes verdaderos que si bien no han alcanzado madurez, están siendo moldeados por el Señor fiel.

Es imprescindible tener esta comprensión de la iglesia. En ocasiones somos rápidos para desanimarnos al ver el pecado de otros, pero si vemos la propia obra de Dios en nosotros, eso nos hace sensibles a las faltas de los demás.

La primera recomendación de Pablo es que los hermanos de Corinto puedan permanecer firmes y constantes.

La razón por las que queremos tratar estas dos palabras en un mismo punto es que ambas están relacionadas con la misma idea.

Por un lado, **firmeza** hace referencia a la convicción interna, una creencia sólida en las verdades del Señor y especialmente en sus promesas sobre el mundo venidero y la resurrección.

Pablo usa esta palabra otra vez en el Nuevo Testamento en Col 1:23

*... Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.*

Como vemos, el uso de esta palabra está asociado con firmeza en la fe.

La iglesia de Corinto estaba siendo bombardeada por varias filosofías que pretendían apartar su oído de la verdad. Ellos mismos habían abierto la puerta a herejías mundanas que poco a poco se fueron infiltrando y eso es un verdadero peligro.

Si realmente queremos ver una iglesia que permanezca en el tiempo, debemos enfatizar en la firmeza doctrinal. En la solidez bíblica. De lo contrario, cualquier moda o viento va a ir llevando a la iglesia fuera del propósito de Dios que es glorificar a Cristo.

Una fe firme es una fe anclada profundamente a la verdad. Amados, esto es importante. Vivimos en los días donde todo lo queremos *express*, incluso la teología; pero debemos trabajar en hacer raíces profundas y eso requiere trabajo, esfuerzo, compromiso. No podemos simplemente quedarnos en las orillas del conocimiento de Dios, especialmente cuando tenemos la oportunidad de nadar hacia aguas más profundas.

Yo les digo, involúcrense en aprender, en conocer a Dios y las doctrinas esenciales de la fe. Busquen crear bases sólidas, porque las emociones se pasan, el idilio de estar en una iglesia bíblica se pasa y ¿qué es lo que nos va a ayudar a permanecer firmes cuando los vientos golpeen el barco? Lo aferrados que estamos en la verdad. Algunas personas ponen su confianza en los hombres y no desarrollan una fe sólida y cuando este hombre falla o ya no está, entonces todo lo construido se desmorona porque no era una fe firme.

Por eso Pablo les dijo en su momento a los de Corinto que ellos no debían poner su fe o confianza en sus líderes u hombres; sino en el evangelio de Cristo. Los líderes son solamente instrumentos, pero no el ancla de nuestra fe.

La otra palabra es, **constantes**. Dijimos que ambas palabras están asociadas a la misma idea, aunque con una ligera diferencia. La firmeza es la convicción, pero la constancia es la **que no caiga** capacidad de permanecer con tal convicción en el tiempo.

Uno puede ver un edificio firme, pero no diseñado para el largo plazo, por lo que con el paso del tiempo el cimiento se va deteriorando. La firmeza requiere, por lo tanto, constancia.

Jesús se refirió a esto en la parábola del sembrador cuando se refirió a los que caen entre pedregales, hechas raíces; sin embargo, es de corta duración.

En esta misma carta Pablo asocia los dos conceptos. *En el capítulo 10 dice: el que de ustedes piense estar **firme**, mire. De modo que no se trata solo de la convicción, sino de cómo permanece en el tiempo.*

La carrera de la fe es una de largo alcance y debemos correrla con inteligencia. Algunas personas comienzan procesando una fe sólida, pero con el paso del tiempo, los afanes de

este siglo, el amor al mundo, el amor por sí mismo, y tantos otros pecados, van ganando terreno y van quedando fuera de carrera.

Puede ser que estés aquí hoy diciendo, mi fe es firme, he creído en una buena teología, he abrazado las verdades bíblicas, pero ¿es ese compromiso algo que ha perdurado en el tiempo? ¿Has visto en ti una fe constante? O, por el contrario, has sido más caracterizado por el doble ánimo al que se refiere Santiago: el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

## Un llamado a crecer en la obra de Dios

Alguien puede tener una fe firme y constante en el tiempo, pero esto no es algo estático sino dinámico. La obra de Dios, en todo sentido, está en constante expansión. Piensen en el universo mismo, creado por la Palabra de Dios; los científicos apuntan a que ese universo continúa expandiéndose hacia el infinito de forma permanente. Así mismo, la obra de Dios por medio de sus hijos es una obra en constante expansión, por lo que no es suficiente con tener una teología correcta, debemos ponerle pies y manos a dicha teología y ponerla andar.

Piensen por un momento en un árbol cultivado con la técnica de Bonsái. Esta es una técnica artística japonesa que consiste en tomar un árbol y ponerlo en una maceta y cortar sus ramas en formas estratégicas, de modo que pueda desarrollarse como un árbol robusto, pero que no puede ser separado de la maceta. Algunos de ellos pueden dar algunos frutos pequeños, pero no se convierten en árboles desarrollados, por supuesto esto es hecho artificialmente, porque lo natural es que el árbol crezca según su especie. Los bonsáis son un buen elemento decorativo, pero no funcional.

Bueno, a veces tengo la impresión que la fe en algunos puede verse robusta, firme y permanente, pero no hay un crecimiento evidente o frutos evidentes.

Aquí Pablo se refiere al crecimiento en una forma específica: en la obra de Dios. Se refiere a la expansión de la obra de Dios. La proclamación de su mensaje. Comunicar el evangelio a otros. Es por ese efecto expansivo que el evangelio llegó hasta aquí, por lo que no es justificable que existan creyentes de adorno, que se ven bien, saludables, pero que no están creciendo en la obra del Señor.

Nosotros estamos muy agradecidos con muchos hermanos que el Señor ha traído a esta iglesia y que viene de otros lugares. Algunos golpeados y maltratados, eso es parte de la obra providencial del Señor. Hace menos de dos años éramos menos de la mitad de lo

que vemos aquí hoy y gloria a Dios; pero no confundamos esto con crecimiento en la obra del Señor. Nuestra meta sigue siendo predicar a Cristo a los que no le conocen. Pregúntate ¿cómo estoy involucrado en atraer a otros a Cristo? ¿Estoy compartiendo el evangelio con no creyentes? ¿Cuándo fue la última vez que le compartí a alguien de Jesús? ¿Cuál fue la última persona que invité a escuchar la Palabra de Dios predicada?

Debemos tener cuidado, hermanos, un mal muy frecuente es creer que la meta de ser una iglesia bíblica es atraer gente de otras iglesias para reformarlas; si el Señor quiere hacer eso en su soberanía, amén, pero nuestro llamado sigue estando, primordialmente entre los que aún no han conocido al Señor. Los que siguen sumergidos en el pantano cenagoso del pecado, aquellos que están sin Dios y sin esperanza en el mundo.

No debemos dejar de orar por oportunidades de evangelismo, por las iglesias plantadas, por oportunidades para compartir el evangelio; pero tampoco debemos dejar de poner nuestras manos en el arado.

Crecer en la obra involucra entonces compromiso con los de afuera, con los que no conocen, pero también con los de adentro, con la iglesia local. Esta es una segunda forma de crecimiento en la obra de Dios.

Nuestra fe firme y constante debe llevarnos a crecer en servicio. En poner nuestros dones al servicio de otros, a involucrarnos como parte de una comunidad de creyentes. No podemos hablar de crecimiento si seguimos jugando al sedentarismo eclesial: sentarnos cada domingo por la mañana a esperar lo que otros tengan para darme. Debemos involucrarnos intencionalmente en darnos por otros. En servir. En tener el mismo sentir de Cristo, el cual nos sirvió con su propia vida.

Pero hay una tercera área de crecimiento en la obra de Dios, que no quiero dejar de mencionar, y es el crecimiento a nivel personal, individual, de la obra del evangelio, creciendo en mi propia vida.

Amados, somos llamados a ese tipo de frutos. Si realmente hemos abaratado el evangelio, no vamos a esperar que con el pasar del tiempo sigamos luchando con los mismos pecados, teniendo los mismos vacíos, lidiando con las mismas inmadureces. Pablo les dijo a los de Corinto, en su momento, que ellos debían ser ya maduros, pero, en cambio, tenían necesidad otra vez de leche y no de alimento sólido. Todos nosotros pasamos por etapas en la fe, pero algo que es evidente es que debe haber un crecimiento, una madurez, una mayor evidencia del trabajo del evangelio en mi vida.

Pablo les dice en el cap. 13 a los de Corinto:

*Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; más, cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.*

Eso es crecimiento en la obra del Señor.

Finalmente, y este es el tercer llamado de un pastor amoroso a sus amados hermanos...

## **Un llamado a confiar en la recompensa del Señor**

Una de las consecuencias de la mala teología de los de Corinto al respecto de la vida eterna era que creían que como todo se terminaba en este mundo, entonces ningún sentido tenía esforzarse por ser firmes, constantes y crecer; pero Pablo los pone en su lugar y luego de explicarles, por medio de la resurrección misma de Cristo, que nosotros si tenemos esperanza de una vida eterna, les deja claro que cada uno recibirá su recompensa del Señor. Que nada de lo que hagamos para Dios es en vano.

Esta es una realidad muy importante y relevante para nosotros. Cuando la queja aparece, que sentimos que nadie aprecia lo que hacemos, cuando creemos que no hemos recibido el aplauso suficiente, debemos recordar para quien vivimos y para quien hacemos lo que hacemos.

No tener una comprensión clara de la eternidad nos conduce a un fatalismo sin sentido. Pero hermanos, es una realidad, nuestra vida eterna; Cristo se levantó de los nuestros y eso es la garantía de que nosotros también lo haremos, por tanto, todo, todo, todo lo que hagamos aquí tiene valor eterno.

No estamos desperdiciando nuestra vida. Y le hablo a quienes han sido atacados por la duda o la incredulidad, a quienes han perdido el ánimo, a quienes han pensado muchas veces que no hay sentido en vivir para Dios y ver dolor y sufrimiento en este mundo; mi hermano amado, a ti te hablo: tu trabajo, tu servicio, tu amor, tu crecimiento, tu sufrimiento, tu dolor, todo lo que el Señor te permite experimentar, NO ES EN VANO. Tendrá una recompensa celestial.

Esta es la mentalidad que debe gobernar nuestro andar. No vivimos para nosotros mismos, sino para aquel que después de levantarse de los nuestros, es capaz de darnos vida y vida en abundancia.

Me encantan las palabras con la que el catecismo de Heidelberg recoge esta realidad:

A la pregunta: ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

*Respuesta: Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró del poder del diablo, satisfaciendo enteramente con preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad.  
¡Amén!*

Querido amigo que estás aquí, estas palabras son también para ti. La fe cristiana no es un salto a la nada, no es correr persiguiendo el viento, es la esperanza de saber que Dios nos da salvación para que vivamos para su gloria en este mundo, mientras nos prepara para vivir con él por la eternidad.

Si tú no te consideras un cristiano todavía, yo te invito a que entregues tu vida a Cristo y en cuerpo y alma él te rinda al salvador arrepintiéndote de tus pecados para recibir de su mano el Perdón de los pecados y la vida eterna.